

Vázquez, A. *Juan Larrea. Un rayo de luz sobre fondo gris*, Ed. Palabra, Madrid 2009, 272 p., 21, 5 x 13,5 cm.

Con grata sorpresa recibí el presente libro para recensión. La portada con la fotografía de Mons Juan Larrea Holguín, me resultaba familiar. Le había conocido de obispo auxiliar de Quito, incluso había asistido a su ordenación episcopal junto a Mons. Antonio González. Era esto una atractiva tarjeta de presentación que me animó a emprender de inmediato la lectura de tan hermosa semblanza, mejor dicho, de esta magnífica biografía de un hombre ejemplar en su profesión de jurista y catedrático, de sacerdote y obispo ecuatoriano. Su lectura me ha apasionado por lo bien trazada y llevada hasta el final por la pluma de Antonio Vázquez. Admirablemente informado, éste ha sabido presentar la extraordinaria personalidad de Mons. Larrea Holguín, en la que resaltan admirablemente el periodo juvenil al lado del Fundador del Opus Dei, San Josemaría Escrivá en Roma, su labor apostólica lleno de juventud y profesionalidad de jurista, escritor fecundo y clarificador de leyes del país. Resulta ejemplar su ministerio sacerdotal y sobre todo su labor pastoral de obispo auxiliar de Quito, titular de Ibarra y del arzobispo de Guayaquil.

En la vida de Mons. Juan Larrea se trasluce claramente la escuela de formación junto al Santo Fundador de la Obra. Recoge una serie de pasajes de cartas reveladoras del gran afecto paternal y la ilimitada confianza que le tuvo el Padre. Desconocía yo muchos detalles de su rica espiritualidad y de la serenidad con que llevó su enfermedad hasta el fin de sus días terrenos. La expresión de Juan Larrea, recogida por el autor para el subtítulo del libro, «Un rayo de luz sobre fondo gris», es clarificadora en orden a la importancia de la santificación en la vida ordinaria. Conviene advertir al lector un detalle, que no quiero pasar por alto, es decir, que una de las aficiones del biografiado fue la pintura, que practicó casi hasta el último momento de su vida y fue un modo de plasmar un poco su espíritu. Por lo demás, en estas páginas se encontrarán las grandes virtudes, que han llevado al arzobispado de Guayaquil y la institución de Opus Dei a introducir el proceso de beatificación de Mons. Juan Larrea. En fin, doy mi sincera enhorabuena al autor y a la editorial Palabra porque el testimonio de vida de este siervo de Dios puede hacer mucho bien a mucha gente. Ya de supererogación, la buena presentación del libro se resalta con una magnífica cubierta y, en el interior un cuadernillo con buenas fotografías en blanco y negro de su vida desde la infancia. En varias de ellas se le ve junto a San Josemaría.

F. CARMONA